

EXALTACIÓN A  
MARÍA SANTÍSIMA DE  
LA ALEGRÍA, MADRE DE  
LA IGLESIA Y AUXILIO  
DE LOS CRISTIANOS

2.015



*Rocío del Alba Villero Fernández*

*12 de Septiembre del 2.015*

¡Ay, madre mía de la Alegría!  
¿Qué te digo, madre mía?  
pensé cuando me llamaste  
para exaltarte este día.

¿Reconocerás mi voz  
al alabarte en voz alta  
o es que estás acostumbrada  
a escuchar solo a mi alma?

Hablar de Ti no precisa  
ni prudencia, ni templanza,  
he decidido venir  
a decirte que te quiero,  
Madre mía de La Alegría

A leer mi corazón,  
a rezarte a voz en grito,  
a explicarte que contigo,  
mi vida tiene sentido.  
A agradecerte que un día  
tú me dieras un lugar  
donde yo fuera valiente,  
tú me dieras a La Línea,  
sin olvidar a mi gente,

a mi pueblo, a mis amigos  
y me dieras a tu hijo,  
y me dieras una fe  
que a mí me trajera a verte.

Agradecerte que Tú  
nunca me dieras premura.  
Yo te abracé cuando quise,  
y en ese abrazo sentí  
que aquel no era el primero,  
que ya estuviste a mi lado  
cuando aún yo ni sabía  
que ya me habías abrazado.

Es por eso que hoy vengo  
a rezarte en voz alta  
pedirle al Señor  
al de los ojos verdes  
que bendiga mis labios  
cada vez que pronuncie  
ese nombre tan santo,  
cada vez que refiera  
esa historia sagrada,  
cada vez que te diga,  
¡Madre mía de La Alegría!

Dicen que de lo que rebosa el corazón habla la boca, y mi corazón está lleno de amor a María Santísima de La Alegría, pero el miedo ha sido un fiel compañero de viaje en esta maravillosa experiencia de exaltar a nuestra Madre. Me daba miedo manchar su nombre con palabras sencillas y torpes versos. ¡¡Qué atrevimiento!!! he pensado más de una vez cuando escribía estas letras, cuando el temor acechaba, cuando dudaba de mí, de ser digna de este día.

Entonces pensaba en Tí, te miraba tu cara de niña, tus ojos verdes y como otra niña aprendiendo a escribir empecé,

“Mi Madre me dio su pluma,  
mi pueblo puso el papel  
y de tintero he usado  
mi corazón y mi Fé.”

Permitidme, pues, que me dirija a Ella, directamente desde mi corazón y aceptadme como una hermana que sube de puntillas a este atril que, aunque hable en primera persona porque solo tengo un corazón, quiero ser vuestra voz al dirigirme a nuestra Señora, quiero hoy ser portadora de todos vuestros ruegos y alabanzas. Quisiera convertir estas palabras en vuestra oración.

Siempre había pensado que si alguna vez hacía algo de lo que sentirme orgullosa, lo dedicaría a alguien que comparte mi vida desde hace dieciocho años, alguien que desde su sabiduría y desde esa humildad que solo tienen las personas grandes, es para mí un gran maestro en la Fé: mi padre, no podía llamarse de otra forma:

*“José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque el Niño que se ha engendrado en ella es del Espíritu Santo. Y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque El salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había hablado por medio del profeta,;...*

¡Gracias Papá!

Gracias a mi presentadora, gracias amiga por esas palabras y por esa Fé que nos une, tu que influiste mucho para que yo este hoy aquí.

Ya me presentaste en otra ocasión con palabras que nos emocionaron a todos, hoy no ha sido menos. He de respirar hondo antes de seguir y rellenar un hueco con la Fe que profesamos juntas, hilo conductor de nuestras vidas, contrapeso en la tristeza, lazo que nos ata hasta la eternidad.

Y no quiero olvidar, al dirigirme a nuestra Madre, una realidad en la que me veo inmersa todos los días, los jóvenes, esos que durante todo el año la llevan a Ella en su pensamiento, en sus trabajos o estudios, en sus vidas diarias, por favor no los abandones,

Hay días que su dolor  
me lo llevo hasta mi casa  
y allí te pido por ellos,  
¡Madre mía de La Alegría!,  
dales ilusión y Fé,  
que la ilusión abre puertas  
y la Fé mueve montañas.

Excmo. y Rmo. Sr. Arcipreste de la ciudad de La Línea.

Reverendo Padre Director Espiritual del Consejo Local de Hermandades y Cofradías.

Excelentísimo Sr. Alcalde y autoridades municipales.

Miembros del Consejo, Hermanos mayores y representantes de las distintas Hermandades y Cofradías.

Hermanos y amigos todos en el Señor y en María Santísima.

Si hoy estamos aquí reunidos es porque hace más de dos mil años, en Nazaret, la Virgen María pronunció la más simple y rotunda frase: *"He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"*. A pesar de no entender completamente lo que iba a ocurrir y de las consecuencias que pudiera tener, aceptó la voluntad de Dios. No pidió ninguna señal para confirmar su Fé porque siempre confió en Él. Solo el Señor en mayúsculas hace posible este Sí sin reservas, porque no es posible el amor sin confianza, sin Fé. Es, por tanto, la Fé el origen de todo. Esta simple frase produjo la revolución más grande de Dios en el hombre. No hay revolución moral más difícil y posible que la vida y el ejemplo de la Virgen.

*“Y el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”*

pausa

Orando estaba María  
en la quietud de su alcoba,  
un halo lleno de luz  
le anunció que era la hora.  
El Ángel quedó extasiado  
con tan sublime belleza,  
y la llamó, Alegría,  
he inclinando la cabeza  
se postró ante sus plantas  
y comprendió, solo con verla,  
porque se había prendado  
todo un Dios de esta doncella.

Madre serás de un hijo  
que vendrá al mundo a salvarnos

Madre de un salvador  
para tus hijos  
cristianos de corazón.



**Madre, como bien dice tu nombre**, quienes sabemos mirar a la Virgen de La Alegría como nadie, podemos ver en Ella dispersa la arrogancia del corazón y todos sus proyectos. Tanta luz derrama que hace añicos nuestra soberbia humana y nuestro orgullo. Solo rindiéndonos, dejando nuestro ser en Ella, podemos sentir su abrazo. Porque no hay fe sin obediencia, sin una entrega completa.

No es baladí la Fé popular. Es esa Fé que es capaz de hacerle honores de reina a una simple esclava o a una madre como tantas. Y, por la misma necesidad humana que tenemos de sentir cerca a nuestras madres, su nombre y su imagen lo van inundando todo.

La Virgen se hace cercana; quiere estar en cada momento y detalle, para que en esos días en que tenemos dificultades para buscarla nos la encontremos a golpe de llamador.

Como son las Madres, por mucho que quieran evadirse y dejar atrás las preocupaciones, sus mentes están siempre allí donde estén sus hijos, no escapa a su mirada ni el más leve

contratiempo, ni la más pequeña contrariedad y acuden sin reservas a solucionarlas, todos hemos tenido muchas veces la ocasión de comprobarlo. Sin embargo, cuando son ellas las que tienen un problema, echan mano de esa fuerza que imprime Dios en la mujer desde que se concibe.

Su deseo siempre es prodigar la alegría a los suyos, por eso no podía faltar una Madre en La Línea bajo esta advocación, Alegría.

Nunca me hubiese imaginado que estaría tan cerca de ti, ese Ángel que en tu Gloria está y que junto a ti siempre estará. Hija de Madre, hermana de hija y Madre de todos nosotros.

A mí me enseñó mi madre  
a quererte desde dentro,  
como se debe querer;  
a aplaudirte todos los días,  
a rebuscar en mi Fé  
y situarte en mi centro;  
A dejar que fueras faro  
que iluminara mi alma  
cuando estuviese perdida;  
y a venir a La Línea  
a decirte que te quiero  
Madre mía de La Alegría.

Pero cuando se lo digo,  
la Virgen también responde  
y me exige y me reclama.  
¿Cómo le digo a la Virgen  
que la quiero más que a nadie,  
si no quiero a mis hermanos  
que caminan por sus calles?

La Virgen es exigente,  
recordad que es una madre;  
y las madres exigen mucho;  
y los hijos no escuchamos;  
y ellas insisten e insisten  
y no paran de intentarlo:  
Y usan todas las formas  
que tienen para enseñarnos  
y nos quieren y nos riñen;  
Y si no nos enteramos  
nos tropezamos con las piedras,  
esas que amorosamente  
nos va poniendo la vida  
para que un día caigamos.  
Y entonces es cuando Ella  
nos ayuda a levantarnos;  
y, si lo sabemos ver,  
aquí es donde está el Milagro:

Cuando miramos sus verdes ojos  
y nos levantan en brazos  
que nos agarran con fuerza.  
Y tú Virgen de La Alegría  
fuiste para mí ese Milagro.

Gracias, madre por querernos,  
por conservar tu sonrisa  
al poner sal en las lágrimas  
para alegrarnos la vida.

Gracias, madre por amarnos,  
por darnos ese amor cada día  
a rellenar nuestro corazón  
para alegrarnos la vida

Gracias, madre por ayudarnos,  
por esa mano extendida  
auxilio de los cristianos  
nuestra Madre ¡¡Alegría¡¡

Se diluye la sonrisa  
que está posada en sus labios,  
pues ha hecho de su boca  
un divino relicario,  
donde reposa por siempre  
la Alegría de su encanto.

Fue regalando a las almas  
ese don que es tanpreciado,  
recorriendo una a una  
las calles de La Línea  
había una sonrisa bella,  
en la madre de todas Ellas.

Ni el trabajo, ni el cansancio  
pudo borrar esa huella,  
la alegría de servir  
a Jesucristo en la tierra.  
la Virgen de la Alegría  
Madre de todas Ellas.

**María, como bien dice tu nombre,** siempre me ha gustado este nombre, tamaño justo de un suspiro amoroso. Las cinco letras que lo componen hacen sentir, cuando se oye, una extraña melodía placentera. Lucas llamaba a la Virgen en lengua hebrea, "Maryan", cuyo significado es río amargo, por aquella costumbre israelitas de poner a sus hijos, nombres que expresasen las características del momento histórico en que el yugo romano, les trajo la esclavitud y la opresión.

Otros dicen que el nombre de María significa, lugar alto donde Dios habita, otros la llaman, manantial de poesía.

¿Qué significado tiene para nosotros el bendito nombre de María? ¿Qué connotaciones subyacen en el fondo de esta palabra? Pienso que al decirla, asociamos la imagen que ella representa y entonces se produce el milagro. Es como una explosión de calificativos, que se mueven por el amor que Ella representa.

He conocido a muchas mujeres llamadas María y de hecho, se dice que al lado de todas las advocaciones de la Virgen, está ese bendito nombre, María.

Y se llama María  
como una Virgen cualquiera,  
porque es el nombre sencillo  
de la Madre aquí en la tierra.

María como Rosario,  
como Carmen, Soledad.

María como Alegría,  
como Inmaculada o Esperanza,  
como Nieves o Rocío,

Ella era solo María  
Pura y Limpia, Inmaculada,  
Auxiliadora, Salud,

Y se llamaba María,  
Para él que la conociera,  
mujer fuerte, sin medida,  
sincera, leal, amiga  
por entero, sin reservas,  
de frente tomó la vida,  
su nombre daba a las cosas  
sin que fallase su lengua.



Profesional incansable  
y madre a tumba abierta,  
su alegría contagiaba  
con una sonrisa abierta  
y era muy firme su mano,  
cuando la injusticia viera.  
y se llamaba María,  
¿Qué por qué te hablo de Ella?  
Porque su sangre valiente  
corre también por mis venas,  
porque estará volando  
por las naves de esta Iglesia,  
porque nunca me falló  
desde que era pequeña,  
que sabe de estas tristezas,  
realice como en Canaan  
ese milagro divino,  
de transformar con sus manos  
en vez de agua por vino,

enfermedad por salud  
y termine en esta tierra  
con tanta familia rota,  
consumida por la pena  
y que abra un nuevo día  
a la noche traicionera,  
al sufrimiento sin límites,  
al dolor en la cabecera,  
a medicinas que agotan,  
a pinchazos que lastiman,  
lo saben amigos míos  
que me tocan muy de cerca.  
¡Esperamos tu ayuda, María  
porque eres Madre nuestra!

**Auxilio de los cristianos, como bien dice tu nombre,** cristianos de una Iglesia que en la antigüedad Grecia, Egipto, Alejandría y Atenas acostumbraban llamar a la Santísima Virgen con el nombre de Auxiliadora, que en su idioma, el griego, se dice con la palabra "Boetía", que significa "La que trae auxilios venidos del cielo". El primero que llamó a la Virgen María con el título de "Auxiliadora" fue San Juan Crisóstomo, allá por el año 345, él dice: " *Tú, María, eres auxilio potentísimo de Dios*".

En 1848 se encuentran ya colocadas en la mesa de trabajo de Don Bosco algunas estampas con el título "Auxiliadora de los cristianos". Pero será exactamente en 1862, en plena madurez de Don Bosco, cuando este hace la opción mariana definitiva.

Él le dijo al Joven salesiano Juan Cagliero: " *La Virgen quiere que la honremos con el título de Auxiliadora, los tiempos que corren son difíciles y tenemos la necesidad de que la Virgen nos ayude a conservar y a defender la Fe cristiana*".

Tras la noche, llegó la nueva aurora:  
para el hombre, esclavo del pecado,  
Jesucristo a su Madre nos ha dado  
para ser abogada intercesora.

Siempre escucha, a todo el que la implora,  
atendiendo a sus penas y cuidados;  
por esto la Iglesia le ha otorgado  
el título de Auxiliadora.

En ella Dios exalta a la mujer  
y la colma de gracias y de dones,  
como nunca antes tuvo ningún ser.

En los peligros y tribulaciones  
sabemos que nos viene a proteger  
brindándonos su amor sin condiciones.

Eres faro en los revueltos mares,  
medicina en el lecho de agonía,  
luna en las noches de tiniebla fría,  
norte de nuestra vida en los azares.

Jamás se oyó decir que a tus altares  
acudiese algún hijo, Madre mía,  
que no haya visto al punto en alegría  
convertidos su llanto y sus pesares.

Llámate el mundo, triste Amargura  
Rosa y Lirio y luminosa Estrella,  
Rocío, Madre y Esperanza  
y te llaman Reina o Señora,  
que uniendo yo las gracias que atesora  
tu alma, en otra advocación más bella,  
te has de llamar: ¡Alegría!

Soy cristiana y me siento orgullosa de poder pregonarlo en voz alta, pero la mayor manifestación de un pregón cristiano ocurre cada año en Cuaresma, preparativos de esta época en la que, sobre todo la juventud se vuelca con sus titulares, con ese sentimiento, aquellos que no hacen las cosas por "postureo", por "el qué dirán" si no de corazón.,

*"El que siembra con mezquindad, cosechará también con mezquindad; el que siembra en abundancia, cosechará también en abundancia.*

*Cada cual dé, según el dictamen de su corazón, no de mala gana ni forzado, pues, Dios ama al que da con alegría"*

Posiblemente toda persona tenga su “propia pasión” en algún momento de la vida según su sensibilidad particular.

Según las reglas aprobadas en el Concilio de Nicea, celebrado en el año 325, para determinar el domingo de Pascua de Resurrección, éste se celebrará el domingo siguiente a la luna llena, inmediatamente posterior al 20 de marzo, que oscila entre el 22 de marzo y el 25 de abril. Por ello siempre coincide el plenilunio en una de las noches de Semana Santa.

Para los antiguos, la luna era la madre y gobernadora de la vida en la tierra, que con sus diferentes fases todo lo determinaba. El primer calendario que crea el hombre es el lunar basado en la regularidad de sus fases o cuartos. Con la era cristiana se impone el calendario gregoriano, que es por el que nos regimos en la actualidad con los santos del día, pero se conservan algunas reminiscencias del calendario lunar.

*“Jesús entra en Jerusalén. La muchedumbre de los discípulos lo acompaña festivamente, se extiende los mantos ante Él, se habla de los prodigios que ha hecho, se eleva un grito de alabanza: ¡¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor!!! Paz en el cielo y gloria en lo alto”*

Gentío, fiesta, alabanza, bendición, y paz. Se respira un clima de Alegría. Jesús ha despertado en el corazón tantas esperanzas, sobre todo entre la gente humilde, simple, pobre, y olvidada, esa que no cuenta a los ojos del mundo. Él ha sabido comprender las miserias humanas, ha mostrado el rostro de misericordia de Dios y se ha inclinado para curar el cuerpo y el alma.

El Domingo de Ramos, Jesús entra triunfal en Jerusalén, días antes de su muerte.

Una gran multitud rodea a Jesús con ramos de olivo y palmas le acompañan desde el Convento hasta este Templo. ¡¡Hosanna!! El Rey de los pobres, descalzo y a lomos de una borriquilla. ¿Se puede ser más humilde?.



*“¡Qué emoción, Madre, cargarte sobre mi débil cuello!*

*Tú, que siempre me has llevado de tu mano, que has guiado mis pasos, que me has protegido de tantos peligros, que me has conducido hasta Jesús... Y ahora soy yo, la que tengo el privilegio de llevarte, de acompañarte en el camino detrás de tu hijo Jesús”*

Este es Jesús, este es su corazón atento a todos nosotros, que ve nuestras debilidades, nuestros pecados. El amor de Jesús es grande y así entra en Jerusalén con este amor y nos mira con sus ojos verdes a todos nosotros. Es una bella escena, llena de luz, la luz del amor de Jesús, de su corazón, de alegría, de fiesta

La procesión de ramos es, entonces, un gesto por medio del cual, quienes lo realizan, expresan su decisión de iniciar un camino. La escena no tiene finalidad en sí misma, ante todo recibe su significado del conjunto de eventos que vienen enseguida y que culminan con la muerte y resurrección de Jesús. Por tanto, comenzar la Semana Santa recordando la entrada de Jesús a Jerusalén quiere decir ante todo: *¡Deja entrar su misterio en tu vida!*

Agoniza el Sábado de Pasión,  
Corazones desbocados...  
Todo presto y preparado,  
La flor pinchada, la cera ajustada,  
el guión dispuesto,  
la plata limpia y brillante,  
la túnica planchada y colgada.  
Triduos, quinaros cumplidos  
Con la infinitud de un pestañeo  
Durante la perpetuidad de un relámpago  
con la impaciencia del año primero,  
con la intensidad de un ¡te quiero!  
Cada año, como la vida,  
rinde destino la Cuaresma.  
Después de un intermedio,  
de casi diez meses,  
a lomos de una borriquillo,  
comienza la Semana Santa,

¡Por fin llega el Domingo de Ramos!  
A las cinco de la tarde,  
treinta y cinco corazones  
soñando impacientes  
treinta y cinco alegres  
aleteando su júbilo.

Su Casa se ha vestido de distinción  
como corresponde a este día,  
porque su Reina guapa se va a calle  
a derrochar su célico perfume  
a azahares de ensoñación  
bajo la mesa, sosteniéndola  
su santa humanidad  
hombres doblados bajo el peso  
aristas de las trabajaderas,  
orgullosos linenses  
del campo de la verdad  
alegres, alegres ¡¡¡¡  
sentiros orgullosos  
de poder portar  
a nuestra Madre,  
y poder pasearla  
por La Línea de la Concepción

No sé si he conseguido transmitir el amor que por Ella siento, ha sido en muchas ocasiones: pañuelo para mis lágrimas, consuelo de mis tristezas, alegrías de mis éxitos, confesora de mis actos, consejera de mis dudas, bálsamo de mis dolores, animo de mi desaliento, valentía de mi miedos, arrojo de mis cobardías, prudencia de mi temeridad, medicina de mis males, cordura de mi locura, Si, Si, Si, mi locura por Ella, por nuestra Madre y que si Dios quiere seguirá siéndolo por los siglos de los siglos.

Quiero terminar esta Exaltación a nuestra Madre María Santísima de La Alegría, con las palabras que le dedique a Ella, pregonando nuestra Semana Santa para los jóvenes, hace ya dos años, semilla de nuestra devoción, aquellos que son presente y futuro en nuestras cofradías:

Qué sería, sí, qué sería  
si La Línea no tuviera  
tu perfil de Niña Madre  
ni tu sonrisa hecha alegría,  
sin la dulzura infinita  
de la luz de tu inocencia,  
sin tus ojos, sin tus labios,  
sin tu extremada belleza,  
sin el celeste de tu manto,  
sin tu atributo de Reina  
sin que pueda contemplarte  
cuando el sol ya te refleja  
sin que te entone una voz  
una imprevista saeta,  
sin el balcón adornado  
que este año te sueña,  
sin tu resplandor cautivo  
por Clavel y Real,  
sin pétalos que te cubran

cuando por Jardines regresas

sin los ojos que te piden

sin la niña que te reza

sin la mujer que da gracias

sin el hombre que te ruega,

sin que el capataz que diga:

¡Vamos al cielo con Ella!.

Pero vives tan presente

que La Línea te espera

y sueña con poder verte

por las veredas eternas.

¡Ay! qué suerte Alegría,

acompañarte tan cerca,

con cirio o con palma,

con rosario de cuentas,

ir delante de tu paso

entre las dos maniguetas,

notar que me están llamando,

tus bambalinas de seda;

sentir que Tú me acompañas  
como aquella niña -¿recuerdas?-  
que aprendió a rezar contigo  
y en Ti encontró la respuesta.

Mas mi sueño será verte,  
cada mes de Abril  
sonaron mis castañuelas.  
Ser pregonera a tus plantas  
exaltara mi alegría  
y al verte preparada,  
proclamara tu grandeza.  
Y aunque mi nombre florece  
en tu jarra de azucenas,  
sueño que al llegar el día,  
en el que el alma te dé,  
seré hija que te rece,  
en Tu gloria ¡Alegría!

Así Sea